



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
15 de diciembre de 2017  
Español  
Original: inglés

---

### Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer  
y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la  
Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000: igualdad  
entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”

### **Declaración presentada por People of Good Heart, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

---

\* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



## **Declaración**

### **Introducción**

La vida de las mujeres nigerianas de clase media es muy diferente de la vida de la mayoría de las mujeres occidentales. En la época precolonial, las mujeres disfrutaban de ciertas oportunidades económicas dentro del sistema social y, de hecho, antes de mediados del siglo XX el papel de las mujeres nigerianas en la sociedad era más apreciable que el de las mujeres occidentales. La sociedad tradicional o tribal de Nigeria esperaba que las mujeres fueran un importante sostén económico para la familia. Trabajaban con los hombres nigerianos en la agricultura, la pesca, la ganadería y el comercio (por ejemplo, alfarería, fabricación de telas y artesanía).

De hecho, tradicionalmente las mujeres tenían derecho a recibir una remuneración por su trabajo, aunque por lo general el dinero se destinaba como contribución a los ingresos familiares.

### **Matrimonio**

En Nigeria, las mujeres esperan muy poco de los hombres en términos de compañerismo, atención personal y fidelidad. Sus relaciones carecen de elementos emocionales.

La poligamia es un componente esencial de la vida de muchas mujeres. Las mujeres dependen de las otras esposas de sus maridos. Las coesposas más jóvenes asumen muchas de las responsabilidades financieras y del hogar. A medida que las mujeres se hacen mayores, tienen la tranquilidad de saber que la carga de su matrimonio no recae únicamente sobre sus hombros.

La posición de la mujer en la sociedad cambia en gran medida cuando se casa, puesto que se convierte en una propiedad y prácticamente no tiene ningún derecho en la familia de su esposo. De hecho, la madre y las hermanas del marido tienen mucha más influencia sobre él que su esposa. Esta falta de control e incluso de respeto dentro del matrimonio menoscaba a las mujeres.

El sistema de herencia de Nigeria refleja la falta de responsabilidad de los hombres en relación con su mujer y sus hijos. En caso de que su marido fallezca, la mujer no suele recibir nada, a pesar de que la ley le otorga el derecho a recibir una proporción de los bienes. Si no tiene hijos, el trato recibido es incluso peor. Dado que los bienes solo pueden pasar a ser propiedad de una persona del mismo género, una mujer no puede heredar de su padre.

Dentro del matrimonio, las mujeres tienen la obligación de tener hijos. Tradicionalmente, la sociedad culpa a la mujer de que un matrimonio no tenga hijos.

### **Economía**

Teniendo en cuenta la población de Nigeria, el país dispone de una posible mano de obra femenina del 50%, pero el valor real es del 31%. La proporción de mujeres en el sector formal es mínima. Esta situación se hace evidente en las industrias y en la administración pública; las estadísticas indican que, en la administración pública federal, el mayor empleador del país, las mujeres ocupan principalmente puestos de las categorías inferiores.

Las mujeres se dedican principalmente al comercio a muy pequeña escala, la venta de productos en el mercado y la venta callejera en zonas urbanas. Según las estadísticas, el 78% de las mujeres trabajan principalmente en la economía informal, es decir, la agricultura y el comercio a muy pequeña escala. A pesar de ello, su

contribución no se remunera de manera adecuada. El porcentaje de trabajo no remunerado realizado por mujeres es el doble que el realizado por hombres, y se calcula que su valor económico es de hasta el 30% del producto nacional bruto del país.

Especialmente en Nigeria, el adelanto de las mujeres por medios propios se ha visto frenado por la carga de la reproducción, debido a la elevada tasa de natalidad, y por las funciones culturales asociadas a las mujeres (procreación, crianza de los hijos y actividades domésticas).

La libertad económica de que disfrutaban las mujeres nigerianas era muy diferente de la observada en muchas sociedades occidentales, en las que las mujeres tenían que luchar por el derecho a trabajar, y estas tradiciones aún perduran en la zona occidental de Nigeria.

Sin embargo, los hombres nigerianos no valoran la contribución económica de sus esposas y no consideran que el trabajo de la mujer y las tareas domésticas sean especialmente exigentes. En su mayor parte, los hombres nigerianos subestiman continuamente a sus esposas, incluso si tienen oportunidades económicas.

Las mujeres nigerianas carecen de determinados derechos, y, por regla general, los hombres no tienen ninguna responsabilidad jurídica en lo relativo a sus hijos y suelen abandonar a las mujeres, de las que se espera que se ocupen de la carga financiera de la familia.

Las mujeres desempeñan principalmente tareas manuales exigentes relacionadas con la agricultura y la elaboración de alimentos. No tienen acceso a la tierra y solo pueden utilizarla a través de la caridad de sus maridos y hermanos. Las mujeres también tienen un acceso limitado a los insumos agrícolas.

## **Educación**

La falta de educación ha sido una importante barrera evidente para la participación de las mujeres en el sector formal. La presión social a la que están expuestas, como el matrimonio infantil, y otros factores extrínsecos, así como la opinión de que la educación de las mujeres es menos importante que la de los hombres y la existencia de determinadas prácticas religiosas restrictivas en algunas partes de Nigeria, son las principales causas de la elevada tasa de analfabetismo entre las mujeres. Los efectos de los embarazos en la adolescencia y del matrimonio infantil demuestran claramente que las niñas se enfrentan a una doble desventaja en el acceso a la educación, especialmente en el norte, donde estas prácticas están más generalizadas.

En términos más generales, las oportunidades educativas de las niñas suelen verse limitadas por las actitudes patriarcales derivadas de los papeles asignados a cada género, que hacen que algunos padres concedan más importancia a la educación de los niños que a la de las niñas. Cuando los padres carecen de recursos para matricular a todos los hijos en la escuela, siempre se concede prioridad a los niños. Debemos apuntar rápidamente que este no sería un problema si el Gobierno se hubiera comprometido a proporcionar educación gratuita y funcional como servicio social. Sin embargo, la situación es diferente en una sociedad capitalista, y todavía más en la era del no liberalismo, en la que se han eliminado todas las concesiones para servicios sociales con arreglo a las instrucciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Grupo Banco Mundial.

En algunas familias, invertir en la educación de las niñas se considera una inversión en beneficio de la familia con la que finalmente se casarán, a diferencia de lo que ocurre en el caso de los niños. Este argumento se aplica especialmente a la educación superior, que requiere un mayor gasto y se considera menos necesaria para las mujeres, cuya principal función será el mantenimiento del hogar y la crianza de los hijos.

De lo que no cabe duda es de que siguen existiendo estereotipos de género en los planes de estudios escolares y en el proceso de distribución académica. Por ejemplo, materias como las ciencias, las matemáticas y otras disciplinas técnicas están etiquetadas como masculinas, mientras que los estudios de secretariado y economía doméstica están etiquetados como femeninos, lo que priva a ambos géneros de la oportunidad de beneficiarse de la exposición a todos los ámbitos de estudio o a una mayor variedad de asignaturas. En general, el complejo de inferioridad de las mujeres establecido desde la infancia a través de las interacciones sociales en el hogar, incluidas las diferencias en los niveles de apoyo y motivación, influye en sus aspiraciones y en los posibles logros educativos de los niños y las niñas.

### **Tradición**

La mayoría de las culturas consideran que la capacitación de las mujeres es una pérdida de tiempo y de recursos. La mayor parte de las mujeres terminarán su educación en la escuela primaria, puesto que los fondos se reservarán para la formación de los hijos varones. El tiempo ha demostrado que la educación de las mujeres no es una pérdida de tiempo, y que las familias que logran facilitar capacitación a sus hijas tienen una vida mejor. Los encargados de formular políticas deben prestar atención a las mujeres, ya que son un potente motor para el crecimiento y el desarrollo. Podrían elaborarse políticas, programas e iniciativas laborales para mejorar esta situación y promover su participación en el mercado de trabajo. El empoderamiento de las mujeres ofrecerá una importante contribución para la economía, en tanto que trabajadoras y como empresarias. Sin embargo, el nivel relativamente bajo de la tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo y las importantes diferencias regionales existentes en Nigeria entran en conflicto con los objetivos de equidad y eficiencia. Habida cuenta de estos problemas, no cabe duda de que la facilitación de unas aptitudes adecuadas, suficiente financiación e información oportuna conllevarán un aumento de la productividad nacional.

Nigeria aún no logrado el resultado deseado de ofrecer a hombres y mujeres igualdad de oportunidades e igualdad de acceso a las oportunidades para avanzar en los planos social, económico y político. Existen abundantes pruebas de la presencia de varias formas de discriminación por razón de género en las relaciones de género en Nigeria. La división del trabajo en función del género, las disparidades entre hombres y mujeres en el acceso al poder y a los recursos y los sesgos de género en el marco de los derechos y las prestaciones siguen siendo elementos generalizados en Nigeria.

**Conclusión**

La opinión de nuestra sociedad está determinada por la religión, la tradición, el folclore y las fábulas, factores que son injustos para las mujeres por relegarlas a un segundo plano. Esta situación repercute sobre nuestra vida social y política. La mayoría de las religiones y las tradiciones mantienen la firme creencia de que las mujeres no deben ocupar posiciones de liderazgo en la sociedad, sino que deben quedar en un segundo plano. Se espera que todas las personas, tanto hombres como mujeres, sean conformistas. Las mujeres se enfrentan a numerosos retos, a los que debe hacerse frente para que puedan ocupar la posición que les pertenece, tanto en el plano económico como político. La tasa de pobreza femenina de Nigeria es particularmente elevada, por motivos de raza, religión y origen sociopolítico. En Nigeria, muchas mujeres siguen careciendo de educación formal y es necesario concienciar a la población sobre las cuestiones relacionadas con la emancipación y otros asuntos especialmente relevantes.

---